EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV. DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NÚM 12959

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extrangero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 21 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

No hay baja

Las impresiones que tenemos respecto á la baja de los cupos de consumos solicitada por los ayuntamientos para hacer posible la renuncia del recargo del 20 por 100 sobre la tarifa, no son para hacerse ilusiones. La solicita Barcelona; la pide Valencia, tratan de reclamarla las demas capitales, y es claro que si el ministro de Hacienda se allanara á hacer lo que se pide, le resultaría el presupuesto hecho una desdicha.

Y sin embargo, lo que se pide es justo. ¿No ha sido el ministro de Hacienda—no importa si el de este ó el otro, Gabinete—quien se ha equivocado con perjuicio de los ayuntamientos y los contribuyentes? Pues justo será que árbitre los medios necesarios que neutralicen los efectos del error.

Al reclamar el municipio madrileño, dióle la razón el señor Castellano, otorgándole la rebaja, y aquella decision del ministro, aprobada en consejo, debe sentar jurisprudencia.

Sin duda el ministro piensa como nosotros y al poner reparos á las peticiones de los ayuntamientos lo hace bajo la presion de circunstancias que no puede evitar que concurran á la solucion de este problema en que, por ignorancia de los que dirigen, nos vemos, mas no es esa razon suficiente para hacerlas que pesen sobre el contribuyente, que, por su desdicha, hasta cuando se le quiere otorgar un beneficio sale perjudicado.

Sobre el ministerio llueven reclamaciones. Reclamó Madrid y consiguió lo que pedía; mas como, al amparo de aquel otorgamiento, piden todos los municipios que se les mida con la misma vara, el señor Castellano ha echado cuentas y ha visto que le sale una suma de muchos millones, y si se presta á no cobrarlos le resultara el presupuesto hecho un desastre.

¿Pero es que no le pasa lo mismo á los alcaldes? ¿Es que éstos no tienen, ambién los presupuestos de sus municipios aprobados? ¿Es que cada cuando esas autoridades no tienen que hacer economías en las partidas que no pueden evitar, como ha ocurrido en Cádiz y en Jerez é irá ocurriendo en otras poblaciones á medida que se vaya perdiendo la esperanza de que desaparezca el recargo del veinte por ciento sobre la tarifa de consumos?

Cuando se votó en Julio la ley suprimiendo el derecho á las harinas dijimos que con ello no se beneficiaba en nada al consumidor y hemos acertado. La realidad ha venido á darnos la razon.

Ahora, en presencia del conflicto que se ha creado á las poblaciones españolas por virtud de los recargos de consumos, decimos que si no se acude pronto con el remedio para evitar que esos recargos se hagan efectivos tendremos que sentir.

Y el remedio es muy fácil. Parece mentira que estando conformes en la causa del mal no se haya aplicado aún la medicina que puede curarlo. Suponíase la disposicion por la cual quedaron desgravadas las harinas; vuélvase á lo antiguo y caerá por su base ese recargo del veinte por ciento ante el cual protestan los consumidores.

El embargo

Señol juez, pasi usté más alanti
y que entría tós esos.
No le dé á usté ansia,
no le dé á usté miedo...
Si venís antiyel afligío
con tamaño á la puerta. ¡Pero ya ha muerto!
Entonces, embargal los arios,
«que aquí no hay dinero!
lo he gastao en comías pá ella
y en botijas que no le sirvieran
y eso que me quea,
porque no me dió tiempo á venderlo,
ya me está sobrando,
ya me está godiendo...
Embargal el sacho de picar
y esa joya de tés en el techo
y esa segureja
y ese cacho é liendre..
Cerca vuestras, que no quea nada.
Yo, ¿pa qué las quiero?
Si ha sío á que vayan pa ella,
cualquiera me quitaba á mi esol
Pero ya no quió vel ese sacho,
ni esas jocis clavás en el techo,
ni esa segureja
ni ese cacho é liendre...

¡Pero á vel, señol juez: cuidalito
si alguno de esos
es osao de tocali á esa cama
ondi ella s'a muerto:
la camita ondi yo la he querío
la camita ondi yo la he cuidao,
cuando dambos estábamos güenos,
la camita ondi estuvo su cuerpo
cuatro meses vivo
y una noche muerto!...
¡Señol juez: que ninguno sea osao
de tocali á esa cama ni un pelo,
porque aquí lo juro
delanti usté mesmo!
Llevaíselo todo,
todo menos eso,
que esas mantas tienen
suol de su cuerpo...
¡Y me güelin, me güelin á ella
es vés que las güelol...

José M.ª Gabriel y Galán.

TIJERETAZOS

Dice un periódico, hablando de la crisis, que ésta será antes ó después del 17 de Mayo.

El colega no está bien informado. Será antes ó después del 2 de Junio. O antes ó después del 6 de Abril.

¡Cuántas afirmaciones como estas dan patente de sabios á políticos que lo ignoran todo y que parecen saber algo porque no abren la boca para hablar!

—

Ahora resulta que Tánger es un pueblo tranquilo, donde no hay riñas ni se pierde una mala bofetada.

Lo que ocurre es que los franceses propalan ciertas noticias para hacer un negocio.

Será cierto; pero cuando se oye decir á nuestros compatriotas que allí hay que vivir prevenidos, por algo lo dirán.

Después de todo, si fuese cierto, como afirma un despacho, que la seguridad en Tánger es mejor que en Madrid, sería cosa de emigrar á Tánger para vivir tranquilo.

Y habría que dar la razon á los moros cuando se oponen á que los civilicen.

—

A la última sesión del municipio jerezano solo asistieron dos ediles.

El duplo de un voto.

Si uno el buen deseo bastante para gobernar el país debe sobrarle al alcalde de Jerez para administrar el municipio.

—

Tapropiito de Jerez:

Al fin se alborota la gente contra los recargos de consumos y se está en la busca de otro arbitrio que sustituya al que tantas protestas levantó.

Y se piensa en imponer un gravamen de veintichico céntimos á la arroba de vino importado.

Estaría bien que se consintiera al ayuntamiento jerezano ese gravámen sobre la importacion de vinos y que no se le hara concesion alguna para cubrir los cargos que sufre por mar.

Como la unidad de criterio en ese y en todos los asuntos en España no existe, pudiera ser que el gobernador de Cádiz apoyara lo que el de Madrid no quiso pasar.

Y en tal caso habría que pedir la palabra.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Situación del ejército ruso

Afirman algunos corresponsales residentes en San Petersburgo, que no se ha publicado oficialmente en el imperio moscovita la noticia de haber capitulado la guarnición de Port-Arthur, de tal modo que este hecho transcendental no es conocido todavía en muchas de las provincias del imperio.

Si esta afirmación es exacta, bastaría por sí sola para demostrar cuán lejos está de ser todo cálculo relativo á la guerra en el Extremo Oriente, pues es un país donde el secreto y el misterio forman parte del sistema del gobierno, en cuanto se refiere á todo género de comunicaciones, datos ó noticias de que pueda valerse el enemigo.

Una de las incógnitas más veladas para nosotros es la referente á la moral del ejército de Kuropatkine. Según las noticias oficiales, las tropas del general ruso se muestran aguerridas, disciplinadas, prestas á obtener el desquite de las derrotas sufridas en la actual campaña.

El bando de los pesimistas asegura que la moral de las tropas rusas ha sufrido mucho después de la batalla del Yalu y de las pérdidas que sufrió durante su penosa retirada, de manera que según ellos el bando á que pertenecen el general Kuropatkine no dispone de un ejército moralmente unido, sino de hombres, abatidos por la fatiga y las enfermedades, dispuestos para tomar el olé-sira.

Sin que, entremos en pormenores, pues de ellos cada cual puede sacar las deducciones que mejor le parezcan, hay que reconocer que el general Kuropatkine, la última vez que se ha batido con los japoneses, entró triunfador en la contienda.

Desde entonces, es cierto que el ejército ruso ha recibido refuerzos, pero no se puede negar que también ha tenido que sufrir nuevas pérdidas, que no habrán podido ser reemplazadas con tropas suficientemente aguerridas, y que el desquite de derrotas sufridas en la actual campaña.

Además si bien el general Kuropatkine ha recibido refuerzos, tampoco habrá dejado de recibirlos el mariscal Oyama, por lo menos en igual número que el enemigo.

El espionaje japonés, con la ayuda que le prestan los chinos, es de suponer que estará perfectamente organizado, por lo cual, conociendo al dedillo las tropas rusas incorporadas al ejército del general Kuropatkine, no habrá dejado Oyama que el ejército japonés sufra en una inferioridad numérica peligrosa.

Hay que reconocer, pues, dentro del campo siempre sombrío de las deducciones que al generalísimo moscovita le ha tocado manejar, porque no podía ser de otro modo, porque carecía de fuerzas suficientes para ello, [illegible] y solamente

La capitulación de Port Arthur es de [illegible]

—Reportáos, yo os lo ruego; si, no os perdeis sin remedio. Yo me hago cargo de vuestra situación, pero advertir que esas gentes os oyen, y si se les antoja repetir vuestras palabras. . Además ¿de qué sirven las injurias?

...ra... Pero mi conducta no está suficiente.

Y volviéndose hácia la señora y señorita de Mereville, que se hallaban al otro extremo de la sala.—dijo conmovido:

—¿Esas son, sin duda, la hija y viuda del ex marqués de Mereville?

No intentéis negarlo, porque lo he descubierto hace un rato.

Con mucho pesar mio tengo que conducir tambien á estas pobres señoras á Chartres.

Daniel creía haber agotado en aquellas últimas horas la copa de todos los dolores humanos; pero al saber que su tia y su querida María estaban también prisioneras, estallaron su rabia y sufrimiento.

—¡Es una infamia!—exclamó.

—Ciudadano Vasseur, vos que sois un hombre de corazón, un leal militar, ¿os atreveréis á ejecutar esa orden inicua y odiosa?

Los que la han firmado son unos monstruos, unos miserables desalmados

—¡Silencio, por vos mismo!—exclamó con calor el cabo.

Y apartando á Daniel á un rincón de la sala, continuó en voz baja:

XXX

A pesar de su cinismo, los dos criminales comprendieron que no debían llevar más adelante su susceptibilidad, y se decidían á guardar silencio, cuando les llegó un socorro inesperado.

—Ciudadano Vasseur,—dijo Daniel Ladrange,—habeis reclamado mi concurso para la instrucción de esta sumaria, y no me quejo; pero oreo que un agente de la justicia tan experimentado é inteligente como vos, debería abstenerse de condenar á los reos por